

Anna Maria Comalada

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona. Trabaja como profesora de Educación visual y plástica en el IES Ramon Berenguer IV de Amposta. Le gusta colaborar con la biblioteca del centro.

Un folioscopio poético

Si tuviera que hablar de un buen trabajo cooperativo entre alumnos cuyo resultado fuera un diminuto objeto lleno de vida y de magia, ése sería nuestro proyecto: el folioscopio o *flip book* –como se conoce más internacionalmente–.

El proyecto surgió a raíz de un grupo de trabajo iniciado en el instituto con la finalidad de conseguir la mejora de la adquisición de las competencias básicas en la educación secundaria obligatoria. Esto significaba empezar una coordinación entre departamentos. En este caso, el departamento de Castellano con el de Educación visual y plástica.

Los alumnos de 1º de ESO estaban leyendo poemas de Juan Ramón Jiménez. Después de leer y releer el libro que utilizaban busqué la forma más adecuada para plantear una actividad de ilustración. La principal dificultad que se presentaba era que el poemario ya estaba ilustrado, por lo tanto, tenía que plantear una actividad diferente para que los alumnos no estuvieran influenciados previamente por las ilustraciones. La solución apareció al releer dos estrofas que encabezaban uno de los apartados del libro, concretamente, “Primavera del amor”:

Tu corazón y el mío
son dos prados en flor
que une el arco iris.
Mi corazón y el tuyo
son dos niños dormidos
que une la vía láctea.

Eran unos versos que parecían estar preparados para ser animados porque su lectura transporta rápidamente a un

mundo de imágenes en transformación. Necesitaban convertirse en un objeto visual vivo. Era la oportunidad para construir nuestros folioscopios poéticos.

El folioscopio –del latín “folium”, hoja y del griego “skopein”, examinar– es un pequeño libro formado por una serie de imágenes ordenadas, destinado a ser “examinado” u ojeado con cierta rapidez para dar una impresión de movimiento, una ilusión procesada en nuestro cerebro. No se puede datar con precisión la aparición del folioscopio, pero forma parte del conjunto de juguetes u objetos ópticos que preceden a la aparición del cine y que cubren el proceso evolutivo entre la fotografía y el cine: el llamado pre-cine.

Se atribuye al francés Pierre-Hubert Desvignes haber inventado el folioscopio hacia 1860 por la animación manual que hizo a partir de unas fotografías, pero fue el inglés John Barnes Linnett, impresor de Birmingham, el primero que patentó el folioscopio bajo el nombre de kineógrafo –imagen en movimiento– en 1868. Las primeras patentes americanas se atribuyen a Henry Van Hoebenbergh en 1882.

La realización del proyecto se organizó de la siguiente forma:

- 1º Secuenciamos el poema en unidades que tuvieran sentido para ser dibujadas y creamos grupos de alumnos para empezar con el trabajo cooperativo.
- 2º Cada miembro del grupo se hizo responsable de una secuencia del poema y el grupo escribió el guión de su folioscopio, es decir, un breve texto contando qué dibujaría cada persona.
- 3º A partir del guión cada persona esbozó la primera imagen y la última corres-

pondiente a su secuencia en una plantilla llamada "proyecto de grupo" que hizo la función de story-board. Todas las secuencias tenían que enlazarse perfectamente. De esta manera, visualmente, ya podíamos adivinar el planteamiento de la historia.

4º Empezó el trabajo individual. Cada miembro del grupo dibujó su secuencia en doce imágenes utilizando la técnica del calcado para mantener una referencia constante.

5º El grupo acordó el procedimiento y la gama de colores que utilizaría para dar un acabado final a la historia.

6º Se ordenaron las páginas del folioscopio (84 en total) y se añadieron las tapas, previamente diseñadas. Se

grapó el librito y se pulió para empezar a funcionar.

La velocidad ideal de un folioscopio es de dieciocho a veinte imágenes por segundo. Para conseguir, pues, un movimiento natural continuo, real, se necesitan veinte imágenes por segundo. Un folioscopio estándar tiene, aproximadamente, entre setenta y cinco y cien imágenes y su duración es de unos cuatro segundos.

La intensa experiencia de un par de semanas vio su resultado en esos pequeños libros magníficos que durante cuatro segundos nos transportan al mundo del cine animado. Unos libritos mágicos y efímeros que merecerían una gran biblioteca para recuperar esas sensaciones tan sugerentes que son la prehistoria de nuestra cultura visual. ◀▶

